



Grupo de Investigación
Historia Militar



La Batalla de Argentoratum 357 d.C.

Luis Nieto Caña

Introducción

Para cuando la batalla de Argentoratum tuvo lugar a mediados del S. IV d.C., el panorama general del Imperio romano había cambiado drásticamente en los últimos cien años. La crisis política y económica del siglo III provocó numerosas guerras civiles y la partición del territorio romano en diversas fuerzas políticas que afectaron a la estabilidad del imperio y sus fronteras. Durante este período el Imperio fue testigo de importantes y peligrosas invasiones a lo largo del Rin y el Danubio así como en Oriente. Todos estos factores provocaron un cambio en la manera de concebir la defensa del *limes*. Los romanos abandonaron la gran estrategia de *seguridad preclusiva* en las fronteras y se dedicaron a intentar derrotar a la fuerza enemiga invasora en el territorio. Diocleciano consiguió revertir la situación, creando numerosas reformas y organizando la defensa del imperio en cuatro comandos militares junto a sus colegas tetrarcas -a la vez que aumentaba el número de efectivos- para restablecer las fronteras y volver así al marco estratégico anterior a la crisis, con las legiones repartidas por el *limes* romano. Constantino, en un contexto de guerras civiles, decidió crear una fuerza móvil de élite de unos cien mil soldados con fuertes contingentes de caballería¹ y variar así de nuevo el concepto estratégico romano para implantar la defensa en profundidad. Esto implicaba grandes cambios en el aparato militar romano ya que una sola fuerza no podría responder de manera efectiva a todas las amenazas debido a la vasta extensión de las fronteras. Se organizaron varios ejércitos regionales y se varió la estructura de mando². Además las legiones vieron reducido su número de efectivos, diferenciándose aquellas situadas en la frontera -*limitanei* y *ripensis*- con aquellas de la fuerza móvil -*comitatensis*- y comenzó la barbarización del ejército con el reclutamiento a gran escala de germanos.

La situación de las fronteras de la Galia a mediados del siglo IV

Constantino murió en 337 habiendo reestablecido la situación en la frontera de la Galia. Repartido el imperio entre sus hijos y sobrinos, comenzaron luchas internas por el poder, en las que fueron asesinados los familiares del emperador, quedando sus hijos como regentes.

¹ El emperador Galieno ya ideó la formación de una fuerza de caballería como fuerza de reserva en el S. III.

² Había dos comandantes principales -*magister equitum* y *peditum*-, y comandantes regionales -*Comes*- que a su vez comandaban varios provinciales -*Duces*-.

Mientras Constancio II obtuvo todo oriente, Constantino II murió en 340 cuando quiso hacerse con la parte de su hermano menor Constante. Éste consiguió mantener a los francos bajo control en el Rin, pero perdió el apoyo de las legiones. Magnencio, general³ de origen bárbaro, se proclamó Augusto el 18 de Enero de 350 en Augustodunum, y sus simpatizantes asesinaron a Constante en su huida hacia Hispania. Magnencio quiso llegar a un acuerdo con Constancio que en esos momentos estaba ocupado con los persas en Siria. El usurpador quiso ganarse a las tropas de las zonas antes gobernadas por Constante, pero fracasó⁴. Magnencio que se dirigió a Italia proclamó César a su hermano Decencio y Constancio hizo lo propio con su primo Galo, -uno de los pocos parientes que sobrevivieron a las matanzas familiares tras la sucesión-, mientras partía en otoño al encuentro del general. Con el objetivo de vencer a Magnencio, Constancio parece que animó a los germanos del Rin a invadir la Galia⁵. En 351 d.C. tuvo lugar la batalla entre los dos ejércitos en Mursa, resultando en una victoria pírrica de Constancio que tuvo repercusiones catastróficas para los ejércitos romanos puesto que las bajas en ambos fueron muy elevadas. Constancio terminaría imponiéndose de nuevo dos años más tarde en la batalla de Mons Seleuco, y nombrando a Silvano⁶, como *magister peditum*.

Con este panorama la Galia quedó desprotegida ya que faltaban soldados para mantener una defensa efectiva antes las numerosas incursiones de francos y alamanes que habían vencido a Decencio durante la guerra civil y ocupaban los territorios en la ribera occidental del Rin. En 354 el Augusto llevó a cabo una campaña contra los reyes alamanes Gundomado y Vadomario con los que alcanzó la paz sin apenas luchar, y más tarde mando a su general Arbitión contra los Lentienses. Algunas intrigas en la corte causaron que Silvano se proclamase Augusto en Colonia en 355 d.C. pero fue asesinado. Esto, unido a la ejecución de Galo un año antes a causa de sus excesos como gobernante en Oriente, terminó por acrecentar el vacío de poder y la debilidad de la frontera del Rin. Los alamanes y otros pueblos germanos conducidos por el rey Chonodomario habían estado haciendo incursiones en los últimos años, saqueando importantes ciudades del limes, como Colonia y esclavizando a la población de la zona. Constancio recurrió a designar como César al único miembro de su familia que quedaba con vida, Juliano el hermano menor de Galo, un joven de veinticuatro años que no tenía experiencia militar, para que se encargase de la frontera occidental, tras desposarlo con su hermana Helena.

³ Era el comandante de las legiones palatinas de los *Ioviani seniores* y *herculani seniores*.

⁴ El 1 de Marzo y con el apoyo de Constantina, hermana de Constancio, Vetranión fue aclamado a su vez emperador. Más tarde presentaría su renuncia ante Constancio II.

⁵ Libanio XVIII.33; Existe un debate en la actualidad acerca de si este hecho es verdaderamente cierto, o simplemente los alamanes se beneficiaron de la situación creada por la guerra civil.

⁶ General franco que había desertado de las filas de Magnencio poco antes de la batalla de Mursa.

Juliano en la Galia

La batalla de Argentoratum y las campañas de Juliano en la Galia nos han llegado con gran detalle gracias a las obras de Amiano Marcelino, Libanio y Zósimo. He considerado oportuno consultar las obras de los dos primeros pues fueron contemporáneos del emperador Juliano, a pesar de que sus simpatías por éste, y que seguramente se basaron en sus propios informes hoy perdidos, puedan hacernos pensar que no son objetivas. Amiano Marcelino se define como "*miles quondam et graecus*", ya que sirvió en los *protectores domestici* -oficial de estado mayor- del general Ursicino, protagonizando algunas acciones aquí relatadas⁷, y su "relato bélico" puede ajustarse en gran parte a la realidad⁸.

Campaña del año 356 d.C.

Juliano puso rumbo a la Galia con un reducido séquito el 1 de Diciembre. Durante la travesía, se enteró de que Colonia, ciudad de gran importancia, había sido tomada y destruida por los Francos, que además se habían extendido por Toxandria. Los Alamanes ocupaban la actual región de Alsacia, con numerosas ciudades bajo su control⁹, si bien no las habitaban. Esto significaba que todo el Rin estaba bajo control de los bárbaros. El César llegó a Vienna, donde pasó el invierno estudiando las artes militares y preparándose para la futura campaña. A pesar de su nombramiento como César, iba a estar subordinado al nuevo *magister equitum* Marcelo y a Ursicino, pues carecía de experiencia en el mando. El objetivo de esta primera campaña era hacer presente al ejército romano en el área cercana al Rin, para que los alamanes se retirasen y llegasen a un compromiso con el Augusto como en 354 d.C.¹⁰

La primera misión de Juliano sería reunirse con el grueso del ejército al mando de Marcelo que estaba acuartelado en Durocortorum, recorriendo un camino infestado de enemigos. Antes de partir, le llegaron noticias de que la ciudad de Augustodunum estaba bajo ataque y que sus defensas estaban a punto de caer. El 24 de Junio Juliano llegó a la ciudad en su auxilio y consiguió dispersar a los enemigos. Desde allí se dirigió a Autessiodurum y después a Augustobona no sin antes volver a enfrentarse a bandas de alamanes en los alrededores. Una vez en Durocortorum discutió con los oficiales que plan seguir y se decidió por atacar a los germanos en Decem Pagi. Debido a la niebla, los alamanes que conocían mejor la zona consiguieron sorprender a dos legiones rezagadas que cerraban la marcha y que hubieran sido aniquiladas si no es porque el fragor del combate llamó la atención del resto de fuerzas romanas que acudieron en su ayuda. Esta primera acción de Juliano, que casi

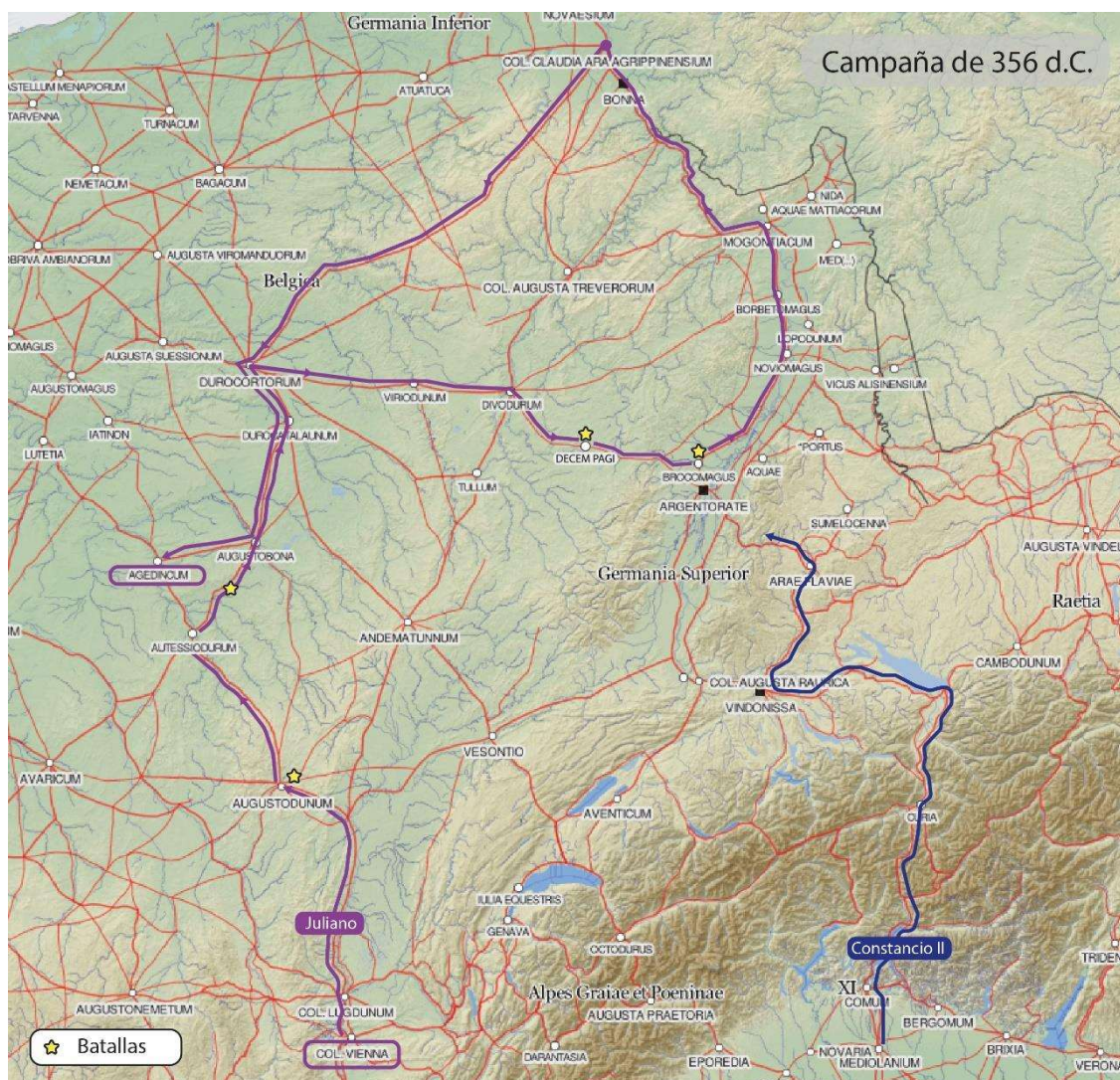
⁷ Misión de Ursicino en la Galia a causa de Silvano (XV.5); Primera campaña de Juliano (XVI.2-3)

⁸ Algunos sucesos de las campañas pueden resultar confusos, sobre todo en lo referentes a Barbatión.

⁹ Amiano Marcelino XVI.2.12

¹⁰ Constancio se internó en el territorio alemán a través de Raetia y estuvo presente en el área; Cubrió el avance de Juliano por el Rin, en otoño de 356 d.C.

acaba en desastre, le hizo en adelante ser más cauto, prestando atención a los consejos de sus generales. Tras llegar a la ribera del Rin, ocupó Brocomagus para acto seguido volver a enfrentarse con un grupo de germanos que le cerraban el paso. Juliano dispuso a su ejército en una formación cóncava -de media luna-¹¹ para envolver al adversario, y lo derrotó, poniéndolo en fuga. Esta victoria fue suficiente para permitir a Juliano dirigir su atención hacia el territorio franco y recobrar Colonia. Una vez cumplida esta misión se aseguró de que los reyes francos firmaran una paz que convenía a los romanos de cara a la próxima campaña ya que los alamanes todavía eran una amenaza. Su primera campaña le permitió adquirir experiencia a pesar de no estar al mando. Regresó el César a sus cuarteles de Invierno en Agendicum a través del territorio de los *tréveres*¹². Repartió las tropas¹³ por diferentes fuertes para asegurar su aprovisionamiento. Los alamanes advertidos de la situación de Juliano lo asediaron durante un mes.



¹¹ "Cumque in bicornem figuram acie diuisa". Amiano Marcelino XVI.2.13

¹² A.M. XVI.3.3; Libanio (XVIII.46) nos cuenta que restauró las dos principales ciudades de la región; en opinión de González Gálvez (2001) se refiere a Augusta Treverorum; Drinkwater (2007) piensa que es Mogontiacum.

¹³ Los *scutarii* y los *gentiles* que formaban su escolta.

Campaña del año 357 d.C.

El asedio de Agendicum le procuró a Juliano experiencia, influencia¹⁴ y la confianza entre sus soldados pues estuvo rondando las murallas día y noche durante aquel mes coordinando la defensa con tan exiguas tropas. Los germanos sin técnicas de asedio adecuadas sólo pudieron retirarse. Marcelo no acudió en ayuda del César ni envió fuerza alguna para derrotar a los atacantes. Esto le costaría el puesto al frente de los ejércitos de la Galia siendo sustituido por el moderado Severo, nuevo *magister equitum*, con el que Juliano sentía más afinidad y que no se oponía sus órdenes¹⁵.

Constancio había planeado para aquel año un ataque en tenaza para acabar con la amenaza de Chonodomario. Barbatió, *magister peditum* desde la muerte de Silvano, avanzaría con 25.000 hombres desde Augusta Raurica, mientras que el César haría lo propio con su ejército de 13.000, convergiendo en el área de Argentoratum. De esta forma cortarían la retirada a los germanos y construyendo un puente¹⁶ llevarían las operaciones al otro lado del Rin, para quizá así forzar la paz, a la vez que fortifican la zona. Mientras Constancio se dirigiría al Danubio a hacer frente a otros grupos de bárbaros¹⁷.

Juliano se dirigió a reunirse con Severo en Durocortorum para preparar la campaña, pero los letos, tribu germánica se habían dirigido contra Lugdunum que andaba desprotegida y comenzaron a saquear los alrededores. Juliano envió tres escuadrones de caballería a derrotarles recuperando el botín, pero algunos lograron escapar por la zona de Barbatió¹⁸. Los alamanes al ver que se aproximaban los ejércitos romanos comenzaron a cortar los caminos al oeste del Rin, refugiándose muchos de ellos en las islas esparcidas por el río. Al parecer la construcción del puente fracasó. Juliano pidió a Barbatió siete naves para construir un pontón, pero el general las quemó¹⁹. El César envió entonces a Bainobaudes al mando de los *Cornuti*²⁰ a una misión contra los bárbaros refugiados en las islas para masacrarlos, lo que hace huir al resto. Después regresó a Tres Tabernae para fortificar la plaza y llevar provisiones para la guarnición pues esta era la ruta que seguían los alamanes en sus incursiones²¹. En este momento los alamanes sorprendieron al ejército del *magister peditum*, vencéndolo y persiguiéndolo hasta su punto de partida en Augusta Raurica. Además consiguieron apoderarse de la mayor parte de los bagajes y los animales. Barbatió dio por concluida la

¹⁴ Juliano se mantuvo alejado de los vicios y tuvo una vida de soldado. A.M. XVI.5

¹⁵ Amiano Marcelino XVI.11.1

¹⁶ Libanio XVIII.49 El ejército de Barbatió sería el encargado de esta tarea.

¹⁷ Amiano Marcelino nos relata los ataques de Suevos, Sármatas y Cuados. XVI.10.20

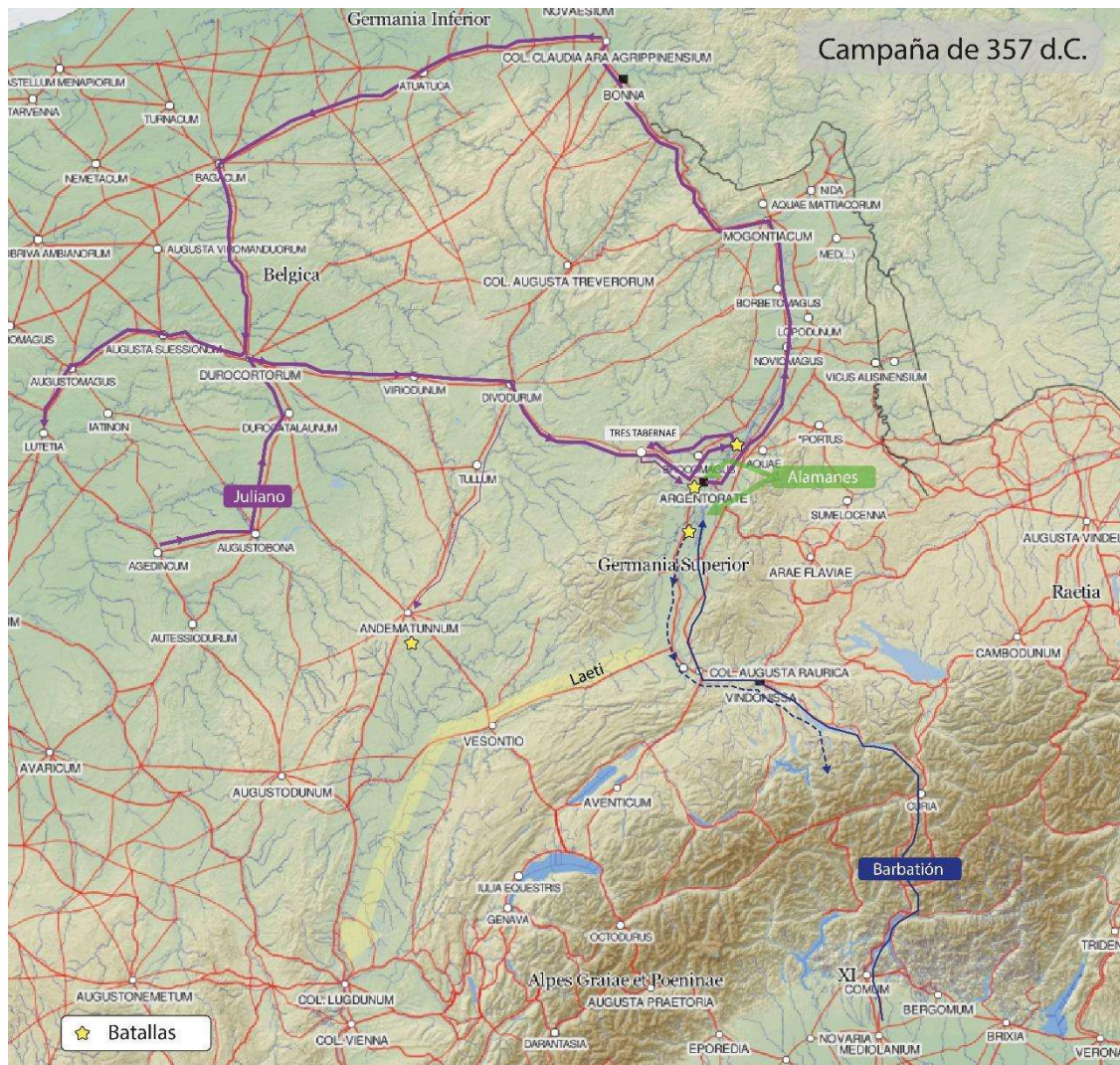
¹⁸ Esta información que nos da Amiano, en la que es mencionado el futuro emperador Valentiniano, es opaca en opinión de Drinkwater, que desarrolla una hipótesis propia acerca de toda la campaña.

¹⁹ Amiano comienza aquí el relato de un Barbatió no cooperativo.

²⁰ Unidad *Auxilia Palatina*.

²¹ Este es otro punto para el debate. Barbatió se niega a darle a Juliano provisiones quemando las que no va a utilizar su propio ejército. Amiano deja entrever la posible avenencia entre el emperador y el general. Juliano manda cosechar los campos sembrados por los alamanes, hecho que enfurece a los enemigos.

campana y se retiró a la corte del emperador, repartiendo a sus tropas por los cuarteles de invierno. Juliano se había quedado solo para proseguir la campana.



El camino al campo de Batalla

Hay muchos factores que se pueden mencionar para explicar cómo se llegó a la batalla de Argentoratum. Como se ha explicado las expediciones de Constancio buscaban amedrentar la belicosidad almana para sellar un compromiso de paz, y a los germanos no les interesaba por lo general medirse en una batalla campal a los romanos. Parece ser que la fortificación de Tres Tabernae, alarmó a los reyes almanes. Además la conducta más agresiva de Juliano pudo hacer que los reyes tomaran conciencia del peligro que suponía el ejército romano. Por otra parte en la anterior campaña, el ejército de Constancio estaba presente en el área mientras que algunas tribus mantenían enfrentamientos entre sí, y ahora el ejército de Barbatión se había retirado²².

²² Existen opiniones divergentes acerca de los factores que provocaron la batalla. Ver Bibliografía.

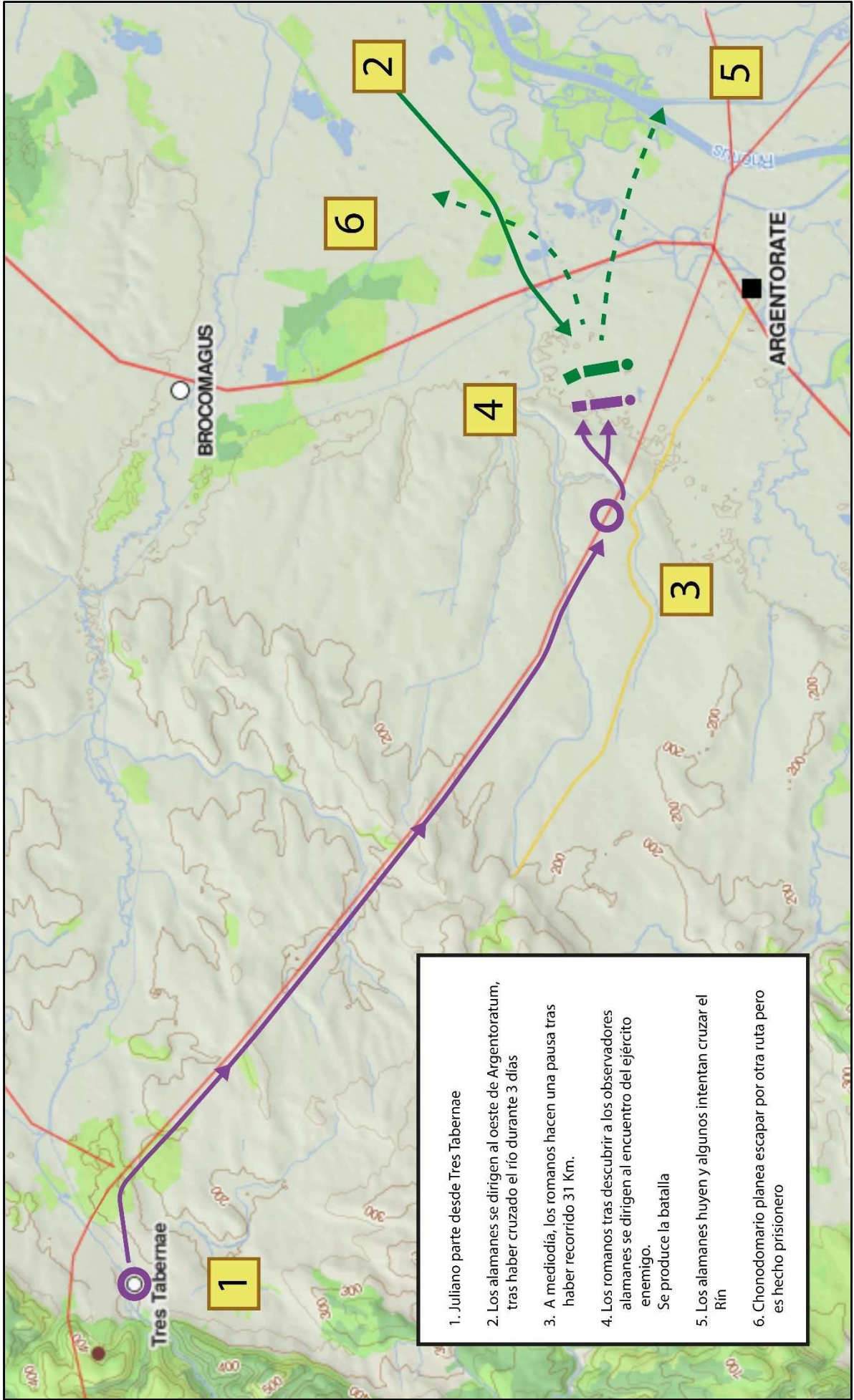
En este punto de la historia, los reyes alamanes recibieron la información a través de un desertor del ejército de Barbatión de que Juliano se hallaba con un ejército de tan sólo 13.000 hombres. Esto selló la alianza entre siete reyes -Chonodomario que la lideraba, Vestralpio, Urio, Ursicino, Serapión, Sumario y Hortario-, que reunieron todas sus fuerzas y mandaron emisarios a Juliano exhortándole a que se retirase. Además, Gundomado, uno de los dos aliados de Roma junto a Vadomario, había sido asesinado, lo que provocó que las fuerzas de este último se unieran a la alianza almana. Los ejércitos germanos cruzaron el Rin y se reunieron al norte de Argentoratum.

Juliano, animado por sus generales, estaba decidido a entablar combate y retuvo a estos emisarios mientras se dirigió a su encuentro desde Tres Tabernae. El ejército recorrió 14 leguas²³ bajo el sol de Agosto, e hizo una pausa a medio día donde pretendía establecer un campamento cerca de una colina. Sus soldados estaban cansados por la marcha y sin posibilidad de obtener agua, por lo que pensó que sería más prudente presentar batalla al día siguiente. Pero éstos estaban dispuestos a combatir aquella misma jornada y los generales dieron el visto bueno. Los romanos entonces descubrieron a cuatro observadores germanos en una colina cercana al este de su posición, enviaron un destacamento de caballería y capturaron a uno de ellos. En ese momento debieron divisar al enemigo. Los romanos tenían la ventaja de poder guarecerse en la ciudad, mientras que los germanos tenían el Rin a sus espaldas.

Las investigaciones más recientes acerca del lugar exacto de la batalla nos conducen a la actual población de Oberhausbergen a cinco kilómetros de Estrasburgo. Al parecer los romanos tomaron esta segunda colina con el ala izquierda comandada por Severo y el resto del ejército llegó a esa posición orientando su frente hacia el este. Esto nos indica que la batalla se tuvo que librar al este de esta elevación y al sur de la villa²⁴. El campo de batalla es una llanura con leves elevaciones por la que cruzaba la carretera de Tres Tabernae a Argentoratum a la izquierda, flanqueada por una zona boscosa por la que transcurre el arroyo Musaubach.

²³ 31 Kilómetros

²⁴ J.J. Hatt y J. Schwartz en Klein (1978)



1. Juliano parte desde Tres Tabernae
2. Los alamanes se dirigen al oeste de Argentoratum, tras haber cruzado el río durante 3 días
3. A mediodía, los romanos hacen una pausa tras haber recorrido 31 Km.
4. Los romanos tras descubrir a los observadores alamanes se dirigen al encuentro del ejército enemigo. Se produce la batalla
5. Los alamanes huyen y algunos intentan cruzar el Rin
6. Chonodomario planea escapar por otra ruta pero es hecho prisionero

Los alamanes del siglo IV

Los *Alamanni* hacen su aparición en la historia de Roma en el S. III d.C. en la frontera del Rin, estableciéndose en los *Agri Decumates* e invadiendo la Galia con otros pueblos como los francos. La primera constancia clara de la utilización de ese nombre es en 289²⁵, en la época de Diocleciano, en referencia a la región más allá del Rin superior (actuales Suiza y estado alemán de Baden-Württemberg) en inscripciones de monedas. La identidad y origen de los alamanes nos plantea una difícil definición ya que los conceptos de pueblo y ejército no estaban separados. Estos germanos constituían una gran asociación de carácter militar de tribus, como los Jutungos o los Semnones entre otros, coaligadas al habitar junto al *limes* romano en aquella área, bajo la ficticia idea de una ascendencia común, y compartiendo relativamente algunas tradiciones y lengua. Esta mezcla de tribus en cooperación militar *-Kriegergenossenschaft-* contra Roma toma su nombre del alto alemán *Alle Mannen*, es decir todos los hombres (en armas), si bien para los romanos tendría una segunda connotación como “hombres fuertes y valientes” que describiría su carácter. También sirvieron como mercenarios en los ejércitos de Roma. Alrededor del año 300 y en adelante los alamanes existirán como una asociación de tribus y como dimensión étnica, momento en el que permanecen en el suroeste de Alemania, tomando la tierra en posesión.

A falta de pruebas más contundentes, tanto arqueológicas como literarias, los alamanes se organizarían en diferentes comunidades *-pagi-* en torno al poder militar de un rey o jefe tribal²⁶ y su séquito o *comitatus*. En la época de las migraciones, estos jefes tribales y sus séquitos aumentaron su poder, erosionando la organización tribal anterior. Estos *pagi* podían unirse, formando entidades más grandes como atestiguan las fuentes latinas que hacen referencia a una jerarquía entre estos jefes o reyezuelos - *excelsiores ante alios reges, proximi reges*, etc.- En resumen, constituían una sociedad con reyes locales -de carácter hereditario-, nobles *-optimates-* y guerreros *-armari-*. Los séquitos formaban el núcleo militar de los ejércitos germánicos y estaban formados por guerreros semiprofesionales, hombres jóvenes y ricos que acompañaban y escoltaban al jefe tribal, guerrero fuerte y capaz, y estaban unidos a él por lazos de lealtad. No tenían un entrenamiento profesional pero mediante actividades como la caza y el deporte, además de las contiendas tribales, tendrían experiencia necesaria en el manejo de las armas. El contacto con Roma provocó un crecimiento de éstos, aumento de su experiencia militar -ya que algunos sirvieron en el ejército imperial-, evolución de las armas y el estilo de lucha. Gracias a evidencias arqueológicas, pues encontramos muchos enterramientos con armas, podemos reconstruir la panoplia alamana más común. Los guerreros que eran parte del *comitatus* estaban muy bien equipados y las armas de

²⁵ Aunque desde 213 d.C. aparecen ya en la campaña del Emperador Caracalla.

²⁶ No podemos comparar la idea de rey de estos pueblos con la de otras sociedades de la antigüedad

fabricación local eran de gran calidad. El arma principal era la lanza, y junto a ella un escudo circular no muy grande, de madera con umbo en punta con fines ofensivos y defensivos. Además contaban con otras armas, como hachas, franciscas -hachas arrojadizas-, angones y además espadas -*spatha*- y *saxes*, que eran preferidas por los alamanes a las otras²⁷. Iban vestidos con túnicas y pantalones, y dependiendo de la estación una capa para abrigarse. A través de las luchas con Roma, el establecimiento de grupos permanentes de guerreros del saqueo y del comercio escandinavo, éstos fueron adquiriendo más armas, en especial *spathae* romanas, cascos y armaduras y su apariencia no diferiría mucho a la de un soldado romano en el S. V. Los más pobres dispondrían únicamente de lanzas y escudos, y muchos de ellos formarían parte de la infantería ligera o de proyectil, con jabalinas y arcos.

Normalmente desplegaban a su ejército formando la infantería en el centro con la caballería en los flancos y los escaramuzadores y arqueros delante y tenían una mentalidad ofensiva. El *comitatus* contaba con los soldados mejor equipados y preparados, y además tenían montura, si bien luchaban normalmente como infantes. Su formación clásica era una columna de ataque o cuña²⁸ que los romanos adoptaron y llamaron *cuneos*, y que utilizaban para cargar y romper la línea enemiga. El líder estaba al frente, en el centro de la unidad seguido por los guerreros en orden del estatus -y por ende del armamento-. Estaban apoyados por otros que arrojarían jabalinas y flechas a la hora del ataque. Era una formación flexible que podría maniobrar en torno al jefe y su estandarte; una vez iniciada la carga la formación quedaría trabada en combate. Defensivamente, se situaban en orden cerrado con los escudos superponiéndose entre sí con la posibilidad de ofrecer resistencia en todos los frentes. La caballería no constituía un cuerpo independiente y muchas veces formaba junto a la infantería ligera para hacer frente a la caballería enemiga, ya que estos podían derribar al jinete atacando sus monturas²⁹. Eran muy vulnerables por los flancos.

Los guerreros germánicos eran hábiles en el combate individual, pero carecían de disciplina y organización. Su carga era muy poderosa pero no eran aptos para un combate prolongado y su ímpetu era a veces temerario. De igual manera y ya que sus campañas eran infrecuentes y cortas, no disponían de logística. Las tribus germánicas realizaban incursiones con columnas en diferentes direcciones para ganar botín, evitando en medida de lo posible, la batalla campal contra los profesionales y disciplinados ejércitos romanos y, en caso de tener que librar una, buscaban siempre un terreno difícil como pantanos, bosques y colinas para poder así contrarrestar la superioridad de su rival, o tendían emboscadas. Además carecían de técnicas y herramientas poliorcéticas.

²⁷ Siegmund, F. (2000), pág. 179

²⁸ Macdowall, S. (1996), pág. 47. Este autor ha propuesto que no era una cuña, no así otros autores como Hugh Elton o Raffaele d'Amato. Piensa que tendría un orden de veinte hombres de frente y quince de profundidad.

²⁹ Amiano Marcelino hace referencia a esta formación durante la batalla de Argentoratum (XVI.12.21).

El ejército tardorromano de la época de Juliano

Los ejércitos romanos sufrieron grandes transformaciones a lo largo del S. III y en la era de Constantino que modificaron su composición, estructura y armamento. La *Notitia Dignitatum* es la principal fuente antigua para comprender como sería el ejército a finales del imperio. Con Constantino asistimos a la creación del ejército de campaña, fuerza móvil que debía servir como reserva para actuar en momentos críticos. Las dimensiones de *limes* romano y la división del territorio entre emperadores provocó que aparecieran varios ejércitos regionales, acuartelados en el interior del territorio romano. El ejército también sufrió un proceso de barbarización debido a que los ciudadanos romanos cada vez tenían menos interés en servir en el ejército, y si bien todavía había voluntarios, se hizo necesario el reclutamiento anual desde tiempos de Diocleciano y legislación para combatir la automutilación del pulgar en la población *-murocos-*, fenómeno muy arraigado en Italia³⁰ para no tener que servir³¹. En cambio el servicio para los bárbaros era muy atractivo³², sobre todo entre los germanos.

La estructura de mando también varió. Al frente de estos ejércitos encontramos a los *magistri militum*, que podían mandar la infantería *-peditum-* o la caballería *-equitum-* aunque no era literal y ambos mandaban indistintamente a tropas de los dos cuerpos. En la Prefectura de la Galia encontramos a Marcelo y luego Severo como comandantes del ejército de la región, y a Barbatión como comandante de otro con base en el norte de Italia. Además encontramos a los *comites (rei militaris)* en un principio título honorífico *-compañeros del emperador-* pero que también era un cargo, en el caso militar de vago significado³³, a veces baja mando directo del emperador y los *duces*, subordinados a estos y que se encargaban de la defensa de una provincia. Las tropas quedaron divididas en dos clases, las que servían en estos ejércitos de campaña *-comitatenses-* y las que se estaban estacionadas como guarnición, que recibían diferentes nombres como *limitanei* *-en la frontera-* o *ripenses* *-en la orilla de un río-* entre otros. Algunas de estas unidades se adjuntaban a los ejércitos de campaña y entonces eran denominadas *pseudocomitatenses*.

Las legiones siguieron siendo la columna vertebral del ejército romano, pero vieron reducido su tamaño a meros regimientos de unos 1.200 hombres. Dentro de la infantería pesada de los ejércitos de campos encontramos bajo el mando de un tribuno a las *legiones* y los *auxilia* *-si bien éstos podían ser contingentes más pequeños-* bajo las denominaciones *comitatenses* y *palatinae* *-del emperador, de élite-*. Estaban equipadas de una manera similar

³⁰ Amiano Marcelino XV.12.3

³¹ El Emperador Valentiniano (364-376) incluso llegó a ordenar en 368 quemar vivos a los culpables de este delito.

³² *Gentiles, Laeti*

³³ Podían comandar pequeñas fuerzas o equivalentes a un *magister militum*.

con espadas, lanzas y jabalinas y portando armadura, aunque una porción de estas unidades estaría equipada como infantería ligera, actuando como escaramuzadores. Además el ejército contaba con unidades de infantería de proyectil, arqueros *-sagitarii-*, honderos *-funditores-* o jabalineros *-excultatores-*. La caballería se organizó en *vexillationes* con alrededor de 500 hombres. Era designados de diferentes formas, a causa del tipo de unidad o simplemente de forma honorífica. Los *candidati* formaban la guardia y se escogían de entre los *scholae* que era la caballería de élite, pero también observamos como en la campaña de Juliano lo acompañan unidades *scutarii* y *gentiles*³⁴. La mayoría de la caballería estaba equipada tanto para el combate en melé como para actuar de escaramuzadores. Los *catafractarii* y *clibanarii* eran la caballería más pesada y los *equites sagitarii* estaban armados con arcos.

La infantería pesada estaba armada con la *spathae*, espada más larga que la *gladius* del alto imperio y que evolucionó de las espadas de caballería. Estaba diseñada tanto como arma punzante como cortante. También se usaba la lanza *-lancea-* y portaban jabalinas *-veruta-* y dardos *-plumbatae-*, que eran transportados en el interior del escudo, como armas arrojadizas. Los escudos eran ovales de madera de álamo y estaban pintados con el emblema de la unidad según nos muestra la *Notitia Dignitatum*. La armadura más habitual durante el S. IV era la cota de malla *-lorica hamata-* que cubría al infante hasta las rodillas y los cascos eran lo de cresta con carrilleras. Algunas veces los soldados de los regimientos *auxilia* portaban únicamente sus ropas. El equipamiento de los jinetes era bastante similar. Llevaban lanza, escudo y *spatha*. Los cascos más usados eran los tipo *spangenhelm* y la armadura era además habitual la de escamas *-lorica squamata-*. Los *catafractarii* y *clibanarii* portaban armaduras pesadas y una lanza larga *-contus-* a dos manos y no llevaban escudo.

Los ejército tardorromanos no variaron demasiado sus tácticas de combate en las batallas campales. El despliegue más habitual colocaba a la infantería en el centro, con la caballería en las alas y la caballería de proyectiles en los extremos de la formación³⁵. La infantería ligera de proyectiles se desplegaba delante de la primera línea y luego se retiraba en el combate al interior. Normalmente los comandantes colocaban una segunda línea como reserva *-duplex acies-*. El peso de combate lo seguía manteniendo la infantería pesada, mientras que la caballería tendría como objetivo derrotar a la caballería enemiga y en caso de tener éxito rodear al adversario. Las legiones formaban en una línea con una profundidad variable de cuatro, ocho que era lo más normal o dieciséis hombres. Existía una tendencia más defensiva, y así la infantería formando en línea se preparaba para recibir la carga con las unidades de proyectiles diezmado al enemigo. El uso de proyectiles se vio aumentado también por la infantería pesada que arrojaba sus jabalinas y dardos antes de la carga. Las formaciones romanas seguían siendo flexibles y conservaban su maniobrabilidad. Para el

³⁴ Todas estas unidades formarían unidades de caballería pesada

³⁵ Vegetio Libro III.XX; Vegetio describe siete tipos de despliegue.

ataque se formaba el *cuneos* que era una columna densa que hemos descrito anteriormente. Al tener menos frente, era más maniobrable, y se recomendaba utilizar esta formación al desplegar las reservas. También se combinada con la formación en testudo en el avance para protegerse de los proyectiles. De igual manera se formaba una muralla de escudos *-scutorum conpangis-* en la defensa. El grito de guerra *-barritus-* de origen germano se utilizaba para intimidar al rival. Los comandante también tuvieron que reconsiderar sus tácticas al enfrentarse a los germanos, que no solían luchar de una forma regular y evitaban los grandes enfrentamientos. El uso de ataques rápidos y por sorpresa en enfrentamientos de menos escala era la norma en la guerra no convencional con los germanos. A su vez el imperio buscó cada vez menos los encuentros decisivos para prevenir desastres, al tener menos posibilidades de reclutamiento.

Orden de Batalla y despliegue

Los siete reyes alamanes contaban con un ejército de 35.000 hombres de diferentes nacionalidades y entre los que había mercenario según nos cuenta Amiano Marcelino³⁶. Existe un debate sobre la verisimilitud de esta cifra que algunos creen exagerada. Los mismos romanos habían puesto sobre el terreno 38.000 soldados entre sus dos ejércitos, y hemos de considerar que la población de la región entre los Alpes y el río Meno ha sido estimada en torno a las 150.000 personas como máximo para aquella época. Además en el ejército germano estarían incluidos sirvientes y otros no combatientes. Por otra parte los alamanes no evitaron en esta ocasión enfrentarse en una batalla campal a los romanos como era habitual. Me inclino a pensar que lo más seguro es que no existiera una diferencia tan grande entre el números de combatientes de cada bando. El ejército estaba comandado por el *excelsior ante alios reges* Chonodomario, quien había estado atacando la frontera desde 350 a.C. y había vencido a Decencio. Desde ese momento había puesto en jaque la seguridad de la Galia. Poco sabemos de él³⁷ como del resto de reyes, pero es posible que algunos líderes germanos conocieran bien al ejército romano. Serapio, sobrino de éste fue el encargado de comandar el ala derecha. Además los acompañaban los otros cinco reyes *-reges-* ya citados, diez príncipes *-regales-* y una larga serie de nobles *-optimates-*.

Los alamanes desplegaron a su ejército en eje norte-sur sobre una ligera pendiente de una llanura al oeste de Argentoratum con el Rin a unos kilómetros a sus espaldas. Parece que el líder germano, por su disposición, planteó una batalla defensiva. En la derecha estaba Serapio con un contingente de tropas (H³⁸) escondidas³⁹ en un bosque al norte del campo de

³⁶ Amiano Marcelino XVI.12.26; Libanio da la cifra de 30.000 XVIII.54

³⁷ Cuenta Libanio que era de gran estatura y belleza

³⁸ Ver mapas de la batalla para cada letra.

³⁹ Posiblemente en una zanja o acequia que podría ser el arroyo, pues Libanio menciona una fuente de agua.

batalla preparadas para emboscar a los romanos. En el centro situó al grueso de la infantería (I) formando cuñas⁴⁰ y una muralla de escudos. En la Izquierda estaba el mismo Chonodomario con la caballería mezclada con infantería ligera (J) para reforzar a esta y hacer frente a la caballería pesada romana. Los soldados exigieron a los nobles luchar a pie para que no abandonaran el campo de batalla al primer infortunio y los dejaran solos.

Juliano no era un comandante romano como tal, sino un joven amante de la filosofía y bien educado que nunca había recibido instrucción militar. Cuando llegó a la Galia se le puso al frente, aunque nominalmente, del ejército de la región, y se le encomendó una ardua tarea, si bien es cierto que ambas campañas aquí narradas eran obra de Constancio y que el César estuvo tutelado por sus generales. Pero Juliano había acumulado conocimientos militares, ganando experiencia y la confianza de sus soldados⁴¹, era carismático y además tenía a su lado a Severo, comandante muy capacitado. Sus fuerzas sumaban 13.000 hombres lo que significaba que estaban en inferioridad numérica, pero la organización, entrenamiento y disciplina eran muy superiores a las de los germanos. El ejército disponía además de unas excelentes unidades militares, entre las cuales se hallaban siete regimientos *Auxilia Palatinae*, la mayoría de origen germánico, de 500 hombres. Además tenía bajo sus órdenes cinco legiones, algunas de las cuales también eran de élite, otros destacamentos legionarios y auxiliares⁴², una unidad de arqueros a caballo -*Equites sagitarii*-, dos *vexillationes* de *clibanarii* y *catafractarii* y posiblemente tres de caballería ligera -*Equites Dalmatae*-, más su escolta.

Los romanos desplegaron el ejército en dos líneas. Su ala izquierda, comandada por Severo y formada por varias unidades de infantería (E), estaba enfrente del bosque. En el centro situaron a las legiones enfrente de la línea enemiga (A) y con una profundidad mayor para soportar mejor la carga enemiga. La legión palatina *Primani* (D) estaba en segunda línea como reserva junto a otras. Escoltando a las legiones en ambos lados estaban los regimientos auxilia palatina (B) e infantería de proyectil detrás (C). Por último en el flanco derecho dispuso Juliano a la caballería pesada (G) y en el extremo a la caballería ligera (F). Según nos cuenta Vegetio en su obra, parece que Juliano eligió la sexta⁴³ de las formaciones, adecuada en momentos en que el enemigo es superior en número. Podemos suponer que el plan de Juliano sería atacar el flanco izquierdo del adversario con su caballería para desbaratarlo y con ésta y con la infantería en la derecha envolver al enemigo, mientras no comprometía al resto de sus fuerzas.

⁴⁰ *Cuneos*

⁴¹ Juliano se granjeó entre sus tropas el rol de *commilito* durante su reinado. Hebblewhite (2017)

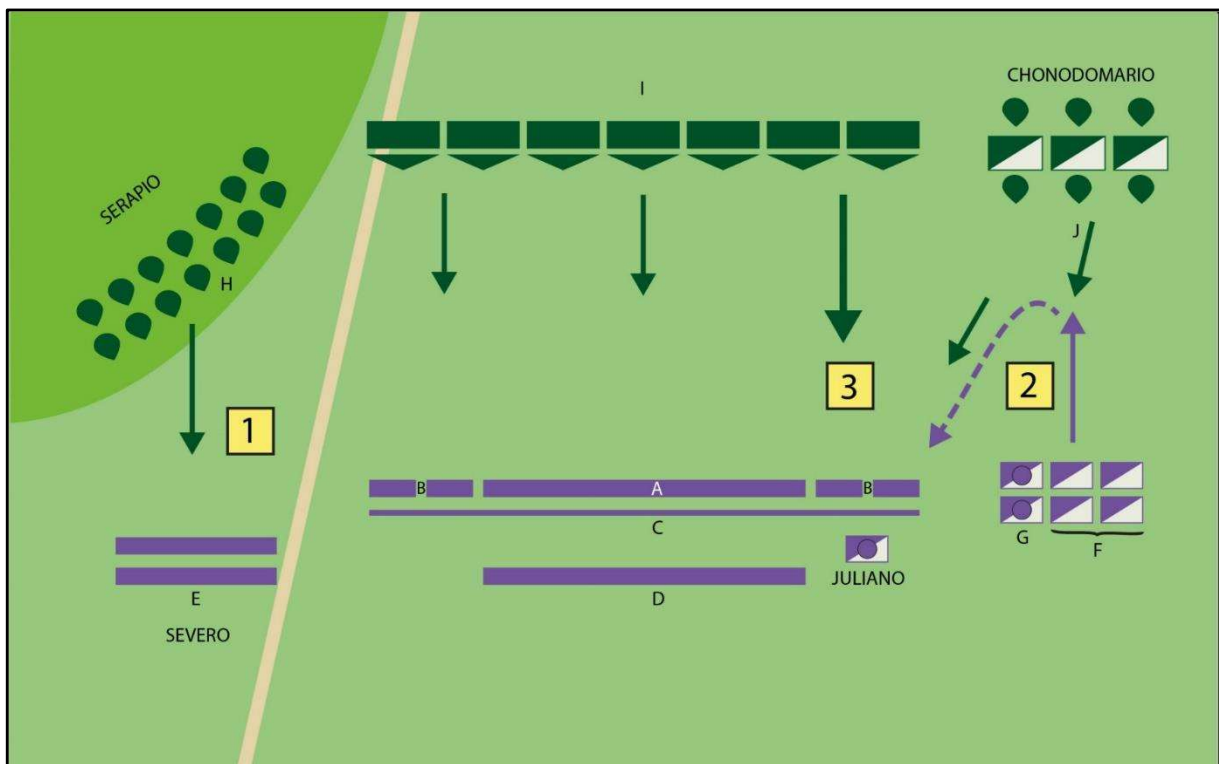
⁴² D'Amato

⁴³ Vegetio Libro III.XX

La batalla

Tras sonar las trompetas, ambos ejércitos comenzaron su avance. Los germanos arrojaban sus jabalinas mientras la infantería romana se cubría con sus escudos respondiendo de igual forma. En la izquierda, Severo, que era precavido y experimentado, presintiendo una sorpresa enemiga proveniente del bosque, paró el avance. Los germanos cargaron con furia contra el centro rival sin preocuparse mucho de mantener la formación *-cuneo-*, mientras los romanos formando una muralla de escudos resistían, comenzando así los combates cuerpo a cuerpo y el choque de escudos. Los guerreros de Serapio se lanzaron entonces de manera precipitada contra el ala izquierda romana (1), sin que su emboscada tuviera el efecto deseado. Los hombres de Severo en formación compacta resistían ante un enemigo más numeroso. Juliano, moviéndose de un lado a otro de la línea, daba ánimos a sus soldados y les ordenaba que mantuviesen la línea y no avanzaron demasiado profundo para evitar que fueran rodeados.

Fase 1

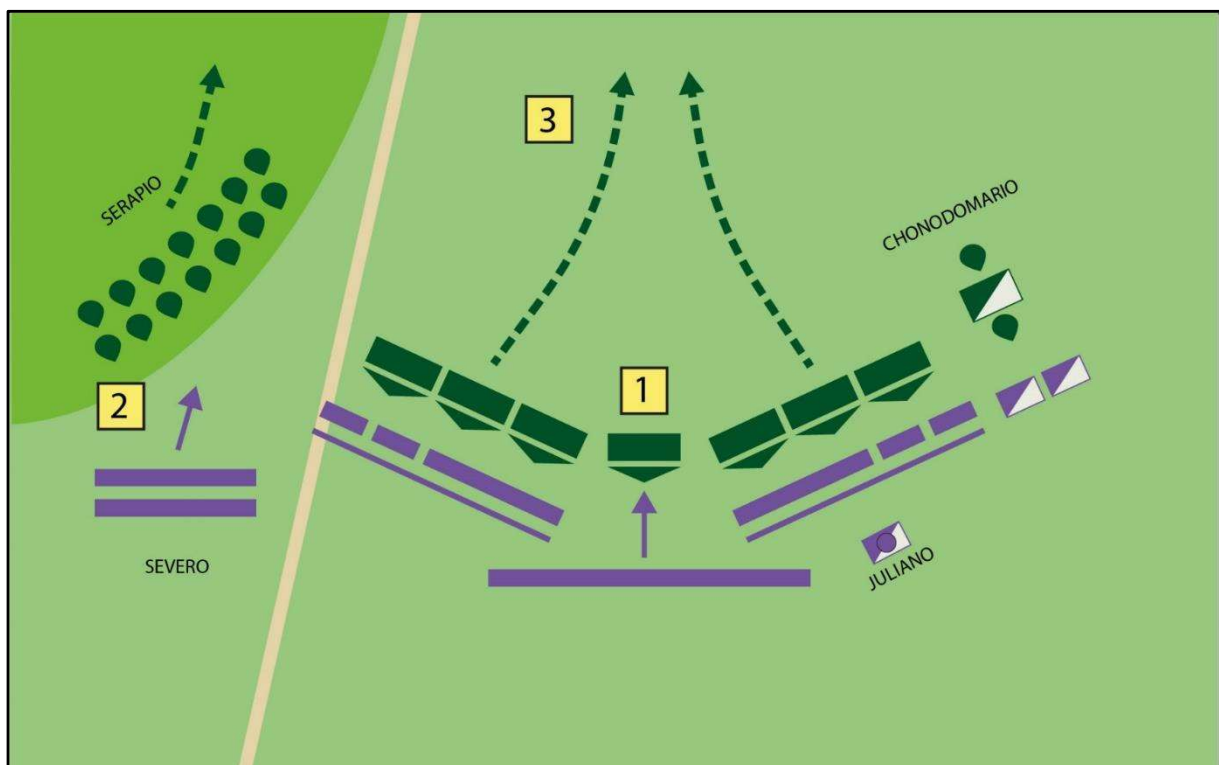


La caballería romana cargó contra el ala de Chonodomario, donde estaban sus jinetes mezclados con su infantería ligera. Esta táctica resultó muy efectiva pues los infantes se infiltraban entre los catafractos romanos y bien los conseguían derribar o atacaban a sus caballos. Pero además los pesados jinetes, viendo que su comandante⁴⁴ estaba herido,

⁴⁴ Rector

entraron en pánico y en su intento de huir (2) chocaron contra la infantería romana en el ala derecha. Esto pudo provocar un desastre en el ejército del César, pero los *auxilia palatinae* de los *Cornuti* y *Bracchiati*, que eran unidades de élite, se mantuvieron firmes y gracias a su disciplina consiguieron cerrar su formación y bloquear el paso a la caballería. Juliano se presentó ante la caballería y los habló con ánimo de hacerlos volver a la batalla⁴⁵, aunque parece que no todos lo hicieron. No sabemos con certeza que hizo la caballería enemiga a partir de este momento, pero es probable que apoyara el ataque de la infantería en cualquiera de los dos flancos. Los romanos estaban ante un serio peligro, y los alamanes renovaron su ataque (3) en el flanco. Los *Cornuti* y *Bracchiati*, entonando el *barritus*⁴⁶, resistiendo ante una lluvia de proyectiles en formación tortuga⁴⁷, provocando gran número de bajas entre las filas enemigas hasta que el empuje del enemigo abrió una brecha en la formación. En ese momento los romanos enviaron a los *auxilia palatinae* de los *Batavi* y *Reges* que formaban parte de las unidades de reserva (D) para reforzar la línea romana.

Fase 2



Los romanos habían conseguido resistir y ambas fuerzas estaban ahora trabadas en un duro combate cuerpo a cuerpo, en el que los romanos hacían valer su orden y disciplina y los germanos su ímpetu, fortaleza y obstinación a pesar de su cansancio⁴⁸. Pero en esto un

⁴⁵ Amiano Marcelino XVI.12.40

⁴⁶ Grito de guerra

⁴⁷ *In modum testudinis*. Amiano Marcelino XVI.12.43

⁴⁸ Amiano Marcelino XVI.12.48; los germanos apoyaban la rodilla izquierda en el suelo para recobrar fuerzas mientras combatían.

grupo de nobles con sus respectivos séquitos consiguió abrirse paso por el centro de la línea romana llegando hasta la legión palatina de los *Primani* (1b), que en densa formación con su muralla de escudos consiguió parar el avance alemán. En la izquierda Severo consiguió rechazar a los guerreros de Serapio (2b) y ahora estaba libre para poder realizar un ataque por el flanco derecho enemigo. Debido a su penetración, los germanos estaban ahora apiñados y amenazados por las alas romanas. Lanzaron un último ataque en un intento desesperado por quebrar la resistencia romana pero sufrieron grandes pérdidas. Agotados y afligidos por la situación, los guerreros alemanes comenzaron a abandonar el campo de batalla (3b), momento en el que los legionarios se lanzaron a su persecución, acuchillando a muchos de ellos, mientras otros perecían aplastados al resbalar por el suelo cubierto de sangre⁴⁹. Muchos bárbaros, sin encontrar otra salida, se lanzaron a las peligrosas aguas del Rin para ponerse a salvo, a causa de lo cual, mueren ahogados un gran número de ellos. Los comandantes romanos tuvieron que detener a sus soldados para que no se metiesen en el agua a perseguirlos, permaneciendo en la orilla e hiriendo al que por ahí pasaba.

Por otra parte, el rey Chonodomario tomó otra dirección en su huida, dirigiéndose al campamento que había levantado entre Concordia y Tribuncos para cruzar el Rin en una barca que ya tenía preparada⁵⁰. Pero no pudo escapar y tuvo que refugiarse con sus hombres más cercanos -unos 200 guerreros de su séquito- en aquel lugar, donde posteriormente fue descubierto por los soldados romanos, entregándose el mismo. Atado, se le condujo con sus armas ante la presencia del César⁵¹, y temeroso comenzó a implorar perdón. Juliano ordenó que lo llevasen ante el Augusto Constancio II.

Repercusiones

La batalla resultó una victoria total de los romanos. En el campo de batalla yacían seis mil germanos sin vida y otros tanto se habían ahogado cuando intentaban escapar. Por el contrario los romanos solamente habían sufrido 243 bajas, con la muerte de tres tribunos, uno de los cuales era Bainobaudes, líder de los *Cornuti* que previamente llevó a cabo la misión de despejar las islas del Rin de bárbaros. Además el rey más poderoso de los alemanes había sido capturado. Esto significaba la neutralización de la amenaza que suponía que las tribus germanas entre el Rin y el Meno encontraran el liderazgo pertinente para establecer una alianza lo suficientemente fuerte como para amenazar el limes romano. Juliano había logrado un gran triunfo con un coste mínimo. Constancio había planeado una campaña con el objetivo de atemorizar a los alemanes, una puesta en escena del poderío imperial para forzarlos a hacer la paz y para que evacuaran la orilla izquierda del Rin sin derramamiento de sangre.

⁴⁹ Amiano Marcelino XVI.12.53

⁵⁰ Amiano Marcelino XVI.12.59

⁵¹ Libanio XVIII.62

Este carácter defensivo en la política del Augusto contrasta con la más agresiva de Juliano, que estaba decidido a pasar a la ofensiva y a hacer una muestra de fuerza real. Y esto le reportaba además una oportunidad para fortalecer su imagen política. Sin una fuerza enemiga de importancia, los romanos tenían vía libre para restablecer sus posiciones a lo largo de Rin y para llevar la guerra al territorio germano. Juliano no había dado por terminada la campaña.

Tras inhumar a los cadáveres, ordenó llevar el botín a Divodurum antes de continuar con su plan. Juliano quería cruzar el Rin y seguir luchando contra los germanos, pero los soldados se negaban ya que estaban cansados tras una larga campaña y el invierno está cerca. Juliano consigue convencerlos y se dirige a Mogontiacum donde envía a 800 soldados a cruzar el Rin para devastar el territorio germano. Éstos sorprendidos y sin poder ofrecer resistencia se refugian⁵² en terreno montañoso tras cruzar el Meno. Los romanos arrasan la región sin oposición. Con la llegada de las nieves⁵³ y tras operar por oscuros bosques y terreno difícil Juliano decide retirarse a los cuarteles de invierno en Lutetia, no sin antes restaurar un fuerte construido por el emperador Trajano. Los germanos temerosos de que se completara la ocupación piden una tregua. Juliano, para completar así las defensas, concede una tregua de 10 meses a tres reyes de la zona, con la condición que lo respeten y que lo aprovisionen. Severo en su camino a Durocortorum vía Juliaccum, se topó con un grupo de 600 francos⁵⁴ que pensaban que Juliano andaba ocupado lejos de allí. Ocuparon dos fuertes y Juliano los asedió. Como podían escapar a causa de que el río Mosa estaba congelado, Juliano ordenó romper el hielo, tras lo cual los bárbaros se entregaron. El joven César podía dar la campaña por concluida. Juliano se concentraría ahora en combatir a los francos a partir del próximo año, y en sucesivas campañas conseguiría restaurar y pacificar la frontera del Rin.

Conclusiones

A pesar de la supuesta superioridad numérica de los alamanes sobre el campo de batalla, los romanos consiguieron imponerse de manera contundente, si bien en varios momentos del combate, estuvieron a punto de sucumbir ante el empuje germano. Chonodomario parece que había planteado una batalla a la defensiva, con el centro apostado en una leve pendiente, Serapio esperando escondido en el bosque para flanquear a Severo en su avance y con la caballería mezclada con la infantería ligera para aguantar la carga de los catafractos, pero impacientes, pronto abandonaron los germanos su plan y la sorpresa no surtió efecto. Severo se mantuvo prudente en el ala izquierda, sin avanzar demasiado y cuando fue atacado permaneció a la defensiva hasta rechazar al enemigo. El plan romano confiaba en que su caballería pesada venciera al ala izquierda germana para después

⁵² Libanio XVIII.69; Amiano Marcelino XVII.1.6

⁵³ Amiano informa que el equinoccio de otoño había pasado en este momento.

⁵⁴ Amiano Marcelino XVII.2

maniobrar y envolver al ejército enemigo. Y en esto sí que tuvieron éxito los hombres de Chonodomario. La caballería, que fue adoptando un rol cada vez más determinante durante el Bajo Imperio fracasó estrepitosamente, y fue gracias a la infantería pesada que los romanos lograron la victoria. El entrenamiento y experiencia de los comandantes romanos les otorgaba un mayor control sobre sus unidades, ofreciendo una respuesta eficaz ante los imprevistos del combate. A pesar de que su plan inicial falló, consiguieron sobreponerse, pasaron a la defensiva y reconstituyeron sus líneas. Mientras los germanos avanzaban por el centro, los romanos maniobraron y con la victoria de Severo amenazaron con envolver al enemigo.

El superior entrenamiento, disciplina y organización de la infantería romana, marcaron la diferencia en varios momentos de la batalla. Cuando la caballería romana comenzó a huir tras su fallido ataque, chocó contra su propio flanco, y lejos de desorganizarse, los regimientos *auxilia* se mantuvieron firmes y sostuvieron la línea aliada ante las poderosas cargas de los adversarios. La flexibilidad táctica romana permitió desplegar unidades en los puntos críticos -como es el caso de los *Batavi* y *Reges*- con el fin de reforzar a los destacamentos cuando los germanos desbordaron sus defensas. La efectividad de la compacta formación romana en la defensa -tanto de los *auxilia* en el flanco derecho, como de los *Primani* en la última fase de la batalla-, formando muros de escudos, permitió resistir el ataque enemigo sin apenas perder hombres, mientras causaban al rival numerosas bajas. Además el entrenamiento en el uso de estas formaciones -como el testudo- fue diferencial a la hora de contrarrestar el masivo uso de proyectiles. Mientras los germanos, peor protegidos, perdían rápidamente su formación y se convertían en objetivos fáciles de los dardos y jabalinas, los romanos quedaban resguardados ante tal peligro.

Por otra parte, los alamanes estuvieron a punto de someter a sus enemigos, aprovechando su fortaleza física y las poderosas cargas de los séquitos nobiliarios formando los *cuneos*. El ímpetu germano les otorgaba una ventaja al comienzo de la batalla, pero desorganizaba sus unidades rápidamente y provocaba que en poco tiempo estuvieran agotados por el esfuerzo individual. Las prisas por ganar la batalla en mediante una carga decisiva resultaba temerario, y así perdieron muchos efectivos. Los germanos tenían menos oportunidades de vencer a su adversario cuanto más largo fuera el enfrentamiento y todos estos factores influyeron en causar el desánimo y la huida de los guerreros alamanes.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Paniagua Aguilar, D. (Ed. y Tr.) (2006) Flavio Vegecio Renato. *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra.
- González Gálvez, A. (Tr.) (2001). Libanio. *Discursos Julianeos III*. Madrid: Gredos.

- Harto Trujillo, M.L. (Ed.) (2002). Amiano Marcelino. *Historia*. Madrid: Akal.

Trabajos modernos

- Cromwell, R.S. (1998). *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg: White Mane Publishing Company
- D'Amato, R., Frediani, A. (2019) *Strasbourg AD 357. The victory that saved Gaul*. London: Osprey Publishing.
- Drinkwater, J.F. (2007) *The Alamanni and Rome 213–496. Caracalla to Clovis*. New York: Oxford University Press.
- Elton, H. (1996). *Warfare in Roman Europe AD 350-425*. New York: Oxford University Press
- Elton, H. (2018). *The Roman Empire in Late Antiquity. A Political and Military History*. Cambridge: Cambridge University Press
- Ferrill, A. (1991). *Roman Imperial Grand Strategy*. Lanham: University Press of America.
- Geuenich, D. (1998). *Die Franken und die Alemannen bis zur „Schlacht bei Zülpich“ (496/97). Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde (Bd. 20)*. Berlin: de Gruyter.
- Hebblewhite, M. (2017). *The Emperor and the Army in the Later Roman Empire, AD 235–395*. New York: Routledge
- Jones, A.H.M., Martindale, J.R., Morris J. (1971) *The Prosopography of the Later Roman Empire vol. I A.D. 260-395*. London: Cambridge University Press
- Klein, R. (Ed.) (1978) *Julian Apostata. Wege der Forschung (Bd. 509)*. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Macdowall, S. (1994) *Late Roman Infantry 236-568 AD*. London: Osprey Publishing.
- Macdowall, S. (1995) *Late Roman Cavalry AD 236-569*. London: Osprey Publishing.
- Macdowall, S. (1996) *Germanic Warrior 236-568 AD*. London: Osprey Publishing.
- Scharf, R. (2005) *Der Dux Mogontiacensis und die Notitia Dignitatum Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde (Bd. 50)*. Berlin: de Gruyter.
- Siegmund, F. (2000). *Alemannen und Franken. Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde (Bd. 23)*. Berlin: de Gruyter.
- Dixon, K.R., Southern, P. (2000). *Late Roman Army*. New York: Routledge

Mapas: Diseños basados en la bibliografía consultada utilizando el atlas online:

- Göteborgs Universitet. Digital Atlas of the Roman Empire (DARE). 23 de noviembre de 2022. <https://dh.gu.se/dare/>